Registrado como artículo de segunda clase
el 16 de Febrero de 1904,

Tomo primero.—Número 23.
Oaxaca, Junio 26 de 1904.

EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.
Redactor responsable: José Castro Iturbide.

COLABORADORES: Lics. Manuel Brioso y Candiani, Pedro Camacho y Sres. José Joaquín Varela y Julio Lizet.
ADMINISTRADOR: ENRIQUE MUÑUZURI.

LA VIDA SOCIAL.

Es un absurdo creer que cuanta más instrucción obtenga la mujer, mayor disgusto sentirá para la vida del hogar. La mayor suma de conocimientos, equivale á mayor claridad de percepción, y siempre las mujeres comprenderán que el amor y la dulzura son sus principales atractivos, los que rinden á sus piés la altivez de los hombres. Experimentarán el noble afán de saber, no por ser superiores al hombree, sino para poder comprender todas sus audacias, penetrarse de sus empresas, participar de sus ardimientos, con ese entusiasmo santo que es el eterno impulsor de los grandes inventos. Una mujer ignorante es imposible que llene los deseos del hombre ilustrado que la haya elegido por compañera; y de ahí, de ese desnivel de inteligencias más que de ninguna otra cosa, proviene el alejamieuto de ciertos matrimonios, el desamor que reina en muchos hogares; porque, no lo dudeis, así como el amor nace de la simpatía, la comunión de ideas, el enlace íntimo y duradero de las inteligencias obedecen al perfeccionamiento de la educación y la cultura. Además, ¿cómo la mujer podrá dirigir convenientemente la educación de sus hijos, si ella carece de la cultura necesaria? ¿Cómo queréis que no resulten hombres plagados de preocupaciones, é hijas desposeidas de las más rudimentarias ideas sociales, si se han educado en el regazo de una mujer ignorante?

Sólo una preocupación, indigna del generoso espíritu moderno, ha podido hasta ahora relegar al olvido la educación femenina: hoy la ilustración de la mujer se impone, con irrebatible lógica: es preciso que dediqumos á su perfeccionamiento todo el estudio de que es digna semejante materia; y mejorando moralmente á la mujer, mejoraremos á nuestros hijos, dándanos así la verdadera felicidad, aquella que se cifra en el propio valer, y es, por tanto, la más duradera.

La mujer verdaderamente instruida, lejos de ser vanidosa y pedante, defectos ambos, no propios de la instrucción, sino de la ignorancia, se ofrecerá más seductora á la contemplación del mundo, con la aureola

augusta del saber, esa hermosura del alma que nunca se marchita; buscará en la práctica de la virtud sus mayores encantos; despreciará las frivolidades que ahora constituyen su vida, porque la inteligencia que abarca mayores horizontes, desdeña lo pequeño y ruin; amará con entusiasmo el hogar, siendo así que también le ama el hombre, avezado á las rudas contiendas de la vida, por ser el puerto seguro de refugio, y llenará su vida con los encantos continuados de la inteligencia y el amor.

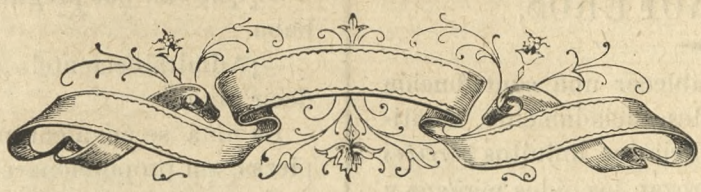
¡Hermoso destino, entonces, el de los humanos! Y en nuestras manos está el alcanzarlo si, desoyendo infundados temores, al igual de otros países de Europa, dedicamos serios estudios á la instrucción de la mujer; tarea nunca ingrata, pues evidentemente ha de resultar en beneficio de todos, ya que la cadena social á todos nos enlaza, haciendo que de todos los actos de los unos seamos todos solidarios por lógica ley de relación.

Una mujer inteligente y buena es un tesoro; una madre ilustrada y digna, es el ideal de todas las perfecciones, y grabará sanas ideas en el corazón de sus hijos para que de ellas participe la humanidad entera. La misión de la mujer en el mundo es tan grande y bella, tan trascendental, que si los esfuerzos reunidos no se dirigen á su perfeccionamiento, será imposible el verdadero progreso, el encanto de la vida en el hogar, la comunión de las almas y la educación prudente de los hijos, esa hermosa esperanza del mañana, que á todos nos atre y seduce.

No basta tampoco que al fin reconozcan los hombres, mis queridas lectoras, lo esencial que es una vasta ilustración femenina para el mejor desempeño de las trascendentales tareas que la sociedad nos confia; es necesario que en nosotras se despierte, poderoso, el afán de saber, deseo infinito que ennoblece y dignifica; porque si nosotros no pusiéramos algo por nuestra parte, el plan resultaría contraproducente, inútil por lo menos. Precisa que, robando á las frivolidades sociales algunas horas de la vida, amemos el estudio como misterioso solaz que nos familiariza con las más bellas obras humanas. Una inteligencia cultivada es diamante de fúlgidos destellos, y con el mismo afán con que adornamos nuestro cuerpo con las creaciones peregrinas de la moda, precisa que adornemos el alma con los ricos atavíos de la virtud y los conocimientos adquiridos, porque sería, en verdad, espectáculo lamentable ver á una mujer bella y deslumbradoramente prendida, mientras la inteligencia, desnuda de toda instrucción, sólo evidenciaría las inclinaciones de un espíritu vulgar y adocenado. No olvidemos que la hermosura del cuerpo se halla sujeta á bruscos cambios, á desagradables metamórfosis, al paso que las virtudes, espléndido ropaje con que se engalana el alma, nunca pierden sus encantos, y son tan duraderos, por lo menos, como nosotros mismos.

La mujer mexicana, dotada de vivísima imaginación, de clara inteligencia, con un espíritu predispuesto á todo lo grande y bello, posee cualidades que, desarrolladas, nos darían bien pronto la supremacía sobre otros países menos favorecidos por la naturaleza; no lo olvidemos y al abogar para que se dé á la mujer la vasta instrucción que tanto necesita, confesemos que no sólo el hombre es culpable de tal negligencia, que nos ha colocado bajo el nivel de otras naciones, sino que nosotras mismas, desconociendo las verdaderas ventajas de la instrucción, no hemos clamado por ella, como debíamos, quizá temerosas de robar algunas horas á nuestras habituales diversiones; siendo tanto más punible este indiferentismo, cuanto que directamente debía redundar en beneficio nuestro, hasta el punto de convertirnos en la obra predilecta y acabada de nuestro siglo, época de transición en la cual despiertan poderosos ecos todas las palpitaciones generosas de los tiempos antiguos y modernos.

(La Ciudad de Dios.)



CANTO DE LAS ESTRELLAS.

¿Quién dice que los hombres nos parecen
desde el profundo mar del firmamento,
átomos agitados por el viento,
gusanos que se arrastran y perecen?

¡No! Sus cráneos que heróicos se estremecen
son el más grande asombrador portento:
¡fraguas donde se forja el pensamiento
y que más que nosotras resplandecen!

Bajo la estrecha cavidad caliza
las ideas, en ígnea llamarada
contemplamos arder, y es, ante ellas,
toda la creación polvo y ceniza.....
¡Los astros son materia inanimada,
y las humanas frentes son estrellas!

Manuel José Othon.

UN MENDIGO.

A la puerta cerrada de un magnate
Un pordiosero se paró una vez,
Y con acento suplicante dijo:
¡Denme agua, por piedad, muero de sed!

A cada instante, el pobre, más sediento,
Más fuertes golpes á la puerta dió,
Agotando, al llamar, todos los tonos,
El coraje, la súplica, el dolor.
El eco de su voz vibraba apenas,
Cuando al fin le trajeron de beber....
¡Vano trabajo! El infeliz mendigo
Estaba en realidad muerto de sed!

Hace ya mucho tiempo....ni sé cuándo...
A la puerta de tu alma dura y cruel,
Bien sabe Dios que en vano todos, todos
Los tonos de la súplica agoté.
Hoy he visto en tus ojos una lágrima:
¿Ahora quieres apagar mi sed?
Guarda tu amor para otro pordiosero
Mi alma es un cadáver....ya lo ves.

Dolores Correa Zapata.

LOS PIANOFEROS.

En Francia se va á establecer una contribución sobre los pianos, y aquí desgraciadamente, continuarán gozando de franquicia los infinitos *percebes* filarmónicos que nos destrozan los oídos mañana y noche.

Yo no sé lo que pasará en San Feliu de Guixols, pero en Madrid vivimos siendo víctimas de los amantes del piano. Tengo yo en mi vecindad una joven sonora que no me deja escribir ni descansar, ni dedicarme á las expansiones domésticas. En mi casa hablamos á gritos, porque el piano de la vecina apaga nuestra voz, y así y todo, lo único que oímos es el tecleo constante de aquella pícara.

—¡Señoritoooo! ¡La sopaaaa!—entra gritando mi criada.

—¿Qué diceeees?—la pregunto, colocando ambas manos junto á las orejas, á guisa de tornavoz.

—¡Que está la sopa en la mesaaa!

Y nos ponemos á comer, arrullados por los acordes de la vecina, que se pasa la existencia sentada ante el piano, sin respetar los oídos agenos.

Días pasados subió á decirle la portera:

—Señorita: hay un vecino en el segundo que está dando las boqueadas. ¿No podrá usted tocar hacia adentro?

—Dígale usted al vecino—gritó la mamá de la pianista—que mi niña tiene que estudiar y que no vamos á privarnos del estudio por él ni por nadie. Anda, Consuelito, toca, y no hagas caso de lo que digan.

Y el vecino se murió con la cabeza debajo de las sábanas, por no oír en sus últimos momentos á la infame pianista.

Como ésta hay muchas, que ponen en dispersión á los honrados vecinos; turban la paz de las familias y nos hacen aborrecer el arte de Litz. Hoy todo padre que estima su buen nombre, quiere iniciar á sus hijos en la música y lo primero que hace es comprar un piano para martirio de los que viven en la misma casa. ¿Qué menos podrá hacer el Gobierno que cobrar una crecida contribución?

Se conoce que en Francia sucede algo parecido á lo de ahí y el gobierno de la República obra cuerdamente al imponer una contribución de diez pesetas por cada piano sonoro.

Sólo Dios sabe lo que tenemos que sufrir cada vez que vamos de visita á casa de Don Mauro. El tiene una hija, fea como una maldición y negra como un demonio. En cuanto pisamos aquella casa, ya está la esposa de don Mauro diciendo á su niña:

—Filo; toca cualquier cosilla para que te oiga este caballero.

Y la niña que no se hace rogar, arremete contra las teclas y nos pone la cabeza como una olla de grillos.

—¿Qué tal? nos pregunta el papá limpiándose la baba.

—¡Admirablemente!—contestamos nosotros por decir algo.

La niña se envalentona y ejecuta piezas y más piezas, sin proporcionarnos la ocasión de apelar á la fuga, porque no es cosa de levantarse cuando ella está derramando armonías á manos llenas.

Mientras la niña toca la mamá nos dice á media voz:

—No es porque sea mi hija, pero tiene unas manos de oro. Lo que nosotros queremos es que la oiga la infanta, pero hasta ahora no hemos podido lograrlo. La han oido muchas personas inteligentes: Eguilior, Carulla, un sobrino de Silvela y otros; y todos dicen que si esta chica fuese á Milán, llamaría la atención. Lo peor es que mi esposo no tiene carácter para pedir ni sirve para nada absolutamente; si él fuera otro, á estas fechas la niña estaría colocada en palacio, de profesora de Cámara, ó la hubiera pensionado el gobierno; pero mi marido es un bruto; se lo digo á usted en confianza.

—Señora, no le tengo por tal.

—Sí, señor; no le quepa á usted duda. Mire usted: yo tenía empeño en que mi Filo fuese á tocar á casa de Sagasta, y en efecto, una noche la llevó allí su padre, pero en vez de alentarla, la dejó sola delante del instrumento y la pobrecilla, llena de temor, no pudo salir del paso; de modo que se quedaron dormidos todos, y á ella le dió tanta rabia que se puso á la muerte y la tuvimos en la cama ocho días, echando espuma por la boca y sudando una cosa así como engrudo.

La niña de don Mauro no puede ir á ninguna parte, sin que como primera providencia abra el piano y nos levante dolor de cabeza No hace aun ocho días que fuimos á dar un pésame á casa de doña Etelvina, que se quedó viuda de la noche á la mañana. Allí estaba Filo, la hija de don Mauro, y mientras nosotros tributábamos á la viuda los consuelos de rigor, ella levantó la tapa del instrumento y se puso á tocar *La Oración de un guardia civil*, famosa pieza, debida á la inspiración del médico director de baños.

La viuda, al oír la melodía cayó sin conocimiento sobre un cuñado suyo y nosotros tuvimos que cojer á la niña de don Mauro, por las enaguas y ponerla de patitas en el comedor.

—¿Qué es eso?—gritaba el padre.—¿Así aprecian ustedes el mérito de mi niña? La culpa la tiene ella por ser demasiado condescendiente.

Todos estos aficionados á la música llegan á ser una calamidad; sobre todo los aficionados á *pianoforte*, y el gobierno podrá prestarnos un gran servicio imponiéndoles una contribución más *forte* aún.

Con lo cual evitaríamos muchas jaquecas y no llegaría á sernos odioso el arte divino.

LUIS TABOADA.

GACETILLA.

LA FUNCION EN EL TEATRO JUAREZ,

A BENEFICIO DE LA CASA DE CUNA.

Brillante éxito obtuvo la función á beneficio de la Casa de Cuna de esta Ciudad; los palcos, plateas y lunetas no hubo un sólo local vacío; las galerías alta y baja fueron ocupadas como pocas veces las hemos visto, por centenares de personas ávidas de ver representar por vez primera á señoritas y jóvenes que se inician en la espinosa carrera del arte escénico. Cuando se levantó el telón en el primer acto, un estrepitoso aplauso de simpatía saludó á los noveles amantes del arte de Thalía, el grupo de señoritas, bellas flores del Pensil Oaxaqueño, con sus trajes de aldeanas era verdaderamente encantador. La Señorita María Chapital, que representó á Marina, fué muy aplaudida y al presentarse á escena, de los palcos, plateas y galerías le arrojaron flores que cubrieron gran parte del escenario; la voz de la Señorita Chapital tiene un timbre delicado y agradable, la sabe modular bien y posee buena escuela.

Al terminar el primer acto los actores fueron llamados por cinco veces á escena y á la Señorita María Chapital le fué colocada por el Sr. Flavio Ramírez que representó al Contramaestre Roque, una banda blanca obsequio del tenor Sr. Joaquín Bustamante; la Señorita Chapital recibió además varios ramos de gardenias y un precioso y artístico navío adornado con gardenias y camelias blancas, obsequio de la muy estimable y fina dama la Sra. Consuelo Valverde y Domínguez.

El Sr. Constantino Pachiano en la última escena accionó con vigor é interpretó fielmente la cólera y el sentimiento del amor herido y engañado; el Contramaestre Roque, representado habilmente por el Sr. Flavio Ramírez, causó la hilaridad y losaplausos del público que comprendió el mérito de saber interpretar el difícil papel de Roque, las coplas que cantó en el segundo acto fueron estrepitosamente aplaudidas y tuvo que repetirlas varias veces; los coros agradaron bastante y recibieron ovaciones.

La Lluvia de Oro fué interpretada muy ventajosamente por nuestro estimado amigo el Sr. Luis Pérez Castro que declama y acciona con verdadera naturalidad y sabe posesionarse de las situaciones que representa, ya serias ó ya jocosas; no cabe duda que sus aptitudes para el teatro son de un mérito indiscutible. Cordialmente felicitamos al apreciable amigo y al verdadero actor.

La simpática y modesta Señorita Soledad Bracheti estuvo feliz en el desempeño de su papel, fué aplaudida y le arrojaron flores al presentarse en escena.

El Sr. Federico Sandoval en su papel de criado torpe y guasón causó la hilaridad del público en las si-

se efectuaba el baile fué devorado por las llamas.....
yo no supe más y cuando recobré el uso de los sentidos estaba en una quinta de campo y cubierta de heridas que me hacían sufrir de una manera atroz; aquella amiga me engañó traidoramente, diciéndome que mi padre lo había sabido todo, pero al saber que yo estaba mortalmente herida, su indignación y su enojo se amortiguaron y dispuso que me trasladaran á aquella casa de campo y que cuidaran asiduamente de mi salud; yo quise verle y me dijeron que era imposible, pues él había dicho que hasta que estuviese yo sana podría hacerlo; quise entonces dictar una carta, pero se me dijo que él había dicho que no recibiría nada de mí, entonces yo no pude más y tuve que resignarme á esperar hasta que estuviera curada; después de algunos meses y ya restablecida salí de

desengaños que sólo la religión puede hacernos soportar su peso; hay por fin sentimientos y pasiones volcánicas que sin la ayuda y el sostén de la religión nos hundirían en un espantoso caos de miserias.

Sin la religión no puede existir el sentimiento digno y recto, sin ella no puede haber sólida y verdadera pasión en los amantes, ni cariño en los hermanos, ni dulce simpatía en los amigos.

¡Ah! el hombre está dotado de un espíritu inmortal y su eterno destino es el cielo. ¿Qué hará pues sin la religión que es la que le une y le unirá eternamente á su Creador? ¿Acaso le serán suficientes los goces mezquinos de la tierra?

Infelices de vosotros que preciandoos de espíritus fuertes, ridiculizais á la religión. ¿Qué hareis desdichados, cuando la muerte cruel é inexorable os arrebate á los séres que amais, á esos séres que al mo-

tuaciones cómicas y en las equivocaciones verdaderamente risibles, tan frecuentes en el sainete á que nos referimos.

El maestro Alcalá se esmeró por su parte en que la parte musical no dejara que desear, lo mismo que nuestro estimable y buen amigo el Sr. Profesor Higinio Sánchez, ambos con verdadero celo realizaron una labor espinosa y difícil para educar algunas voces que por vez primera se ejercitan en una obra en verdad no del todo apropiada para aficionados; el éxito coronó sus esfuerzos, por lo cual les congratulamos.

Enviamos un aplauso de cordial simpatía á los organizadores de la función, á las señoritas que bondadosamente tomaron parte en ella, y á los entusiastas jóvenes, varios de ellos amigos nuestros, que en su debut en el Teatro á la vez que proporcionaron á la sociedad una velada por todos motivos agradable y culta, contribuyeron á una obra de caridad, enviando á los pobres niños, inocentes y desvalidos, de la Casa de Cuna, un valioso donativo pecuniario.

UN FULMINADO.

Descuido punible del instalador de la luz de arco en el Teatro.—Esta luz es impropia y nociva en un edicicio de esa naturaleza.

Una nota trágica registró uno de nuestros reporters en la galería alta del Teatro Juárez. La noche del domingo á las 8.20, el alambre que conducía la corriente de la luz eléctrica, colgaba como á un metro de el suelo de la galería alta; naturalmente la gente para pasar á colocarse tenía que agarrarlo y alzarlo para poder pasar. En una parte no tenía cubierta, un hombre del pueblo desgraciadamente lo tocó, prorrumpiendo en desaforados gritos, agitándose presa de horribles convulsiones y sin poder soltarlo por la atracción de la electrlcidad; un individuo con el bastón, pegó fuertemente al alambre hasta conseguir separarlo de la mano del infeliz fulminado; quien fué conducido poco tiempo después al Hospital General en estado de suma gravedad.

Bl hecho revela un descuido pnnible de parte de la persona que hizo la instalación de la luz eléctrica y debe exigírsele responsabilidad por tan funesta imprevisión.

La luz de arco es demasiado impropia para el Teatro y nociva á la vista por su intensidad; recordamos que en el concierto de Villaseñor fué iluminado el Teatro de igual manera y los focos estaban á un metro de distancia de los palcos y á la altura de las cabezas de los concurrentes; esto ocasionó la enfermedad de la vista á una estimable señorita que aun sufre las consecuencias de una disposición tan torpe y descabellada. ¿Qué vista soporta un foco de luz de arco por espacio de una ó dos horas y á un metro de distancia?

Esperamos que ya no se vuelva á instalar luz de arco en el Teatro y en su lugar sea luz incandescente, que es propia para estos espectáculos; no ofende la vista, y los focos ofrecen un aspecto hermoso, y

---

rir se llevan consigo un girón de nuestra alma, hundiéndonos en el más acerbo dolor; ¿qué haréis cuando vuestros ojos turbios por el llanto busquen un punto de consuelo?

¿Qué hareis desdichados, cuando vuestra vida emponzoñada con brutales excesos ya no tenga ningún aliciente y vuestra alma sienta el horrible hastío, la nostalgía y el peso abrumador de una existencia sin ideales, sin ningunas esperanzas, sin el menor rayo de luz y fé?

Es indudable, séres abyectos que os mofais de lo más sagrado; es indudable que teneis un espíritu puesto que vuestro cuerpo por él está animado y es forzoso que este espíritu busque una creencia, una creencia digna y en relación de él; una creencia que endulce las amarguras de la vida y haga soportar su peso, una creencia que nos haga sentir en la tierra preludios de la felicidad del cielo.

Ricardo y yo nos amamos con pasión, con frenesí, y al despedirnos juramos no olvidarnos nunca. La fatalidad hizo que en la casa de una amiga de mi padre á quien fuí recomendada para que velase por mi educación, la fatalidad hizo que en aquella casa encontrase un sér hipócrita y vil que fingiéndose mi amiga amante y sincera, hizo cuanto pudo por perderme, y por fin me alucinó de tal manera que me resolví á salirme unas horas de la casa para concurrir á un suntuoso baile de carnaval; al entrar en los salones sentí que las fuerzas me faltaban, me acordé de mi padre, me acordé de Ricardo, y arrepentida de mi falta quise correr desaforada y regresar á la casa; ruegos, súplicas, todo fué en vano, mi amiga no quiso regresar ni darme la llave tampoco; el tiempo que allí pasé fué de mortal angustia y de indecible zozobra; el edificio en que

bien combinados, artístico, y se exija además una revisión minuciosa.....de la instalación antes de la entrada del público.....¿Se nos oirá?

¡¡ESCANDALOSO ROBO!!

¿Y LA POLICIA?

¡¡URGE QUE EL GOBIERNO LA AUMENTE!!

¡¡Los intereses sociales á expensas de los ladrones!!

Nuestro colega el "Boletín Municipal" en su número 11 dice lo siguiente: "Expuesto por el comisionado de alumbrado que fueron robadas las lámparas de los faroles situados en la puerta del Palacio Municipal, á moción del Síndico 1º se acordó dar conocimiento del hecho al Juez en turno de lo Criminal, y oficiar igualmente á la Jefatura Política del Centro." El robo es escandaloso, pero es una consecuencia necesaria del escaso número de policía; un gendarme no puede vigilar seis ú ocho cuadras, esto es imposible; prueba de ello los continuos robos de que hemos dado cuenta. Nosotros como periodistas independientes y que jamás venderemos nuestra humilde pluma, volvemos á insistir en nombre de los intereses de la sociedad justamente alarmada y amenazada por el raterismo; que se aumente la policía; en otros números lo hemos pedido, pero hasta hoy nuestra voz y nuestra demanda justa por mil títulos, no ha sido atendida. ¿Se nos oirá hoy? en caso contrario, excitamos á todas las clases sociales para que hagan una petición á la autoridad que corresponda á fin de que la policía sea aumentada.

¿TODAVIA MAS?

Dice un periódico que los yankes pretenden que el Gobierno de los Estados Unidos se dirija al de México, pidiendo que se rectifique la línea divisoria de ambas repúblicas, de modo que quede dentro de los límites de la primera, la parte del Río Colorado que ahora pertenece á la nuestra.

La razón que ahora alegan los que tal pretenden, no puede ser más justificada, pues se funda en que las aguas de la parte del río que son nuestras, las necesitan los agricultores de Arizona y California para la irrigación de sus terrenos y creen que nuestro Gobierno las cederá á fin de que

---

manifestación suprema de su pasión virginal y de su amor primero que llena por completo su existencia, ese beso es el volcán de fuego, es el torrente de ternura que no pudiendo caber en un amante corazón, se desborda en sus labios produciendo en su rostro efectos bellísimos, como el encantador rubor que colorea y enciende sus mejillas, y las lágrimas virginales que empañan sus ojos, que se esconden tras de sus párpados para no dejar ver lo infinito de una pasión inmensa. ¡Ah! estos besos jamás se olvidan! no es el cálculo, no es el interés, no es la ligereza, no es el amor fingido, no es la sensualidad la que los produce. ¡Nó, mil veces nó! estos besos son la explosión de un afecto purísimo, de un sentimiento que jamás se extingue, de un amor que une la tierra con el cielo. ¡¡De un amor que para siempre une dos almas que se adoran!!

Es muy breve la vida pasajera
Para que con mi amor todo te ame,
Más en la eternidad mi alma te espera
Dame el último adios!.....
Y acnérdate de mí cuando me muera,
Si en este instante de supremo duelo
Una gota cupiera de consuelo,
La tendría para llenar mi vida,
Un beso y una lágrima....¡Hasta el cielo!

M. FLORES.

XIII.

El relox de la iglesia de.... marcaba las once de la noche; el sagrado recinto estaba iluminado por la agonizante luz de una lámpara que ardía ante el tabernáculo; un silencio magestuoso é imponente reinaba en el lugar santo.... de pronto fué interrumpido por un suspiro profundo y desgarrador, y á la ténue luz de la lámpara se distingue

entre México y los Estados Unidos no haya disgustos.

¿Todavía les parecerá poco á esos señores el terrenito aquel que adquirieron de nosotros allá en tiempo de Santa Ana?

REMITIDO.

Oaxaca, Junio 21 de 1904.—Señor Director de "El Ideal."—Presente.—Muy Señor mío.—Habiendo sido días pasados, víctima de una calumnia, que me llevó á comparecer ante el Juzgado 2º del Ramo Penal de esta Ciudad, hechas las averiguaciones conducentes á esclarecer los hechos, el recto Señor Juez Alfredo Castillo se sirvió suscribir una constancia por la que se declara que no hubo méritos para proceder en mi contra.

La expresada constancia dice á la letra:

"República Mexicana.—Juzgado 2º de lo Criminal.—Distrito del centro.—Estado de Oaxaca.—En el proceso que se instruyó en este Juzgado, contra Cosme Ruiz, por el delito de atentados contra el pudor, fué puesto en libertad provisional, por no haber méritos para decretarle auto de formal prisión.—Oaxaca de Juárez, Junio 18 de 1904.—El Juez 2º de lo Criminal.—Firmado.—*Castillo.*"

Ruego á Ud. Sr. Director, se sirva dar publicidad en las columnas de su simpático semanario á la presente carta que me es grato dirigirle, sirviéndose aceptar desde ahora, mis agradecimientos más expresivos.—De Ud. afmo. y atto. S. S.—*Cosme Ruiz.*

AHORRA USTED

Anunciándose en "EL IDEAL"

1º El impuesto del Timbre.
2º El pago del repartidor.
3º El pago de impresión.

LE CONVIENE

Porque lee su anuncio toda persona que le puede comprar.

Porque circula mucho en todas las clases sociales.

Porque el precio del anuncio es módico.

Le conviene anunciarse en

"EL IDEAL"

Tip. San-Germán.

como un cuerpo que penosamente se arrastra hasta llegar al pié del confesonario.....

¡Padre mío! Se llamaba Ricardo, si alguna vez le veis, rogadle, rogadle por Dios que me perdone y sólo así podré morir tranquila; decidle que fuí desgraciada; el amor purísimo que supo inspirarme nunca, ni por un instante ha sido sustituido por otro; ese amor ha sido para mí el sosten de mi honor, aunque ese amor ha destrozado mi alma, al ver lo imposible de su realización; ese amor es sin embargo el aire que respiro, es la ilusión dulcísima que lloro, es el impulso incesante de mi alma, es la vida de mi ser, es ¡todo para mí!

Amé á Ricardo, le amé con toda la fuerza de mi alma, lo amé, lo amé, le amo, le amo y su recuerdo vive imborrable, vive inmortal dentro de mi sér; nuestros corazones se buscaban, se atraían, se con-

fundían, él era todo para mí, yo era todo para él, dicha, esperanzas, ilusiones, aspiraciones, todo era común entre nosotros; parecía que su espíritu era el mío y el mío era el suyo, eramos un sólo corazón, un sólo pensamiento, un sólo amor, y nuestras almas se unieron en una sola al unirse nuestros labios en un beso en que mi alma toda la dejé en sus labios!

Hay besos que matan, estos son les besos lascivos, estos son los besos comprados que la mujer impúdica prodiga al que los paga á más alto precio, estos son los besos que produce el vicio torpe y desenfrenado. ¡Ah! estos besos sólo incitan pasiones bajas y rastreras, estos besos llevan impreso el estigma fatal del mal, estos besos sólo causan después hastío y horribles sinsabores, pero el beso de la mujer digna y sin mancha, ese beso purísimo y de celestial dulzura es la